



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

ANALOGIA COMO RELACION DE SER.

Julio Lezaun

1.Introducción

“Se trata, en su origen, de una noción matemática que indica, como tal, identidad de relaciones entre cosas diversas”.¹ A pesar de lo mucho que se ha escrito sobre analogía, nos queda volver sobre ella desde la filosofía de Leonardo Polo, porque se entrevé una cierta posibilidad de clarificación sobre el tema propuesto, y, aquí, toda clarificación es pertinente y necesaria.

¿Por qué la frase inicial? el motivo es sencillo, la analogía es siempre una relación.

La analogía es siempre una relación y luego se le da un sentido verbal, gnoseológico o real como fundamento pero, si no hay relación, no hay analogía. De tal manera que la analogía entendida como de proporción propia o impropia o bien de atribución, exige previamente la

¹ “Analogía”. Muñiz Rodríguez, V. *El Dios cristiano*. Apostolado trinitario Ed. en www.mercaba.org.

existencia de una relación entre los analogandos, si esta relación no se justifica, no puede haber analogía, pero sí la hay ya cabe hablar de analogía y pasar a discutir de cuál sea su tipo.

Por tanto, establecer una analogía es establecer una relación, o descubrirla en lo real para llevarla al hecho del conocimiento y del lenguaje con el que nos comunicamos. Obsérvese en primer lugar que la analogía debe ser real en primer lugar si hacemos auténtico conocimiento y lo queremos llevar al lenguaje, en otro caso iríamos al campo del lenguaje desde el que lo elevaremos a mostrar una realidad conocida y que nos supera, como es el caso del lenguaje místico.

Podemos establecer analogías solo en el lenguaje, y así surgen grandes obras escritas llenas de analogías poéticas, metáforas y otros elementos que enriquecen el mismo lenguaje y hacen una lectura agradable y sugerente, pero no pasan de sostenerse solo a nivel lingüístico y nadie les otorga mayor valor que la posible belleza de la expresión literaria usada.

Si nos elevamos del lenguaje llega el segundo nivel, el veritativo, el gnoseológico, y sí, se pueden establecer relaciones entre conceptos que sean lógicas, en el sentido más técnico de la palabra "lógica", pero, como veremos, la lógica no tiene por qué tener relación con la existencia real, con el ser, y por ello la lógica puede ser falaz, siendo la medida de su verdad no la propia construcción del argumento, sino que el verificador de verdad es la realidad del ser al que evoca, sólo con este último término, que en realidad es el primero y fundamento de la analogía, podemos dar por seguros los otros dos niveles, el gnoseológico o veritativo y el lingüístico, de tal manera que la realidad es conocida y expresada analógicamente.

Por esto que se ha dicho, se observa por el lector atento que nos estamos refiriendo a la analogía del ser como fundamento trascendente de todas las demás analogías que podamos establecer veritativamente, lo

que queda sustentado en que el primer trascendental debe ser el ser y el segundo la verdad.

2. Leonardo Polo y el límite mental.

Este autor, de reciente pluma, nos ha dejado una obra extensísima a partir de su descubrimiento de juventud de lo que él llamó el límite mental. ¿Qué es este concepto? El ocultamiento que se oculta², respondería D Leonardo. El ocultamiento que se oculta es límite del conocimiento, límite mental, ante el que nos quedamos mudos o perplejos si lo descubrimos.

Él desarrolló su filosofía a partir de este descubrimiento y nos marcó un sendero a recorrer con su abundante trabajo desde su juventud hasta su muerte, ocurrida bien entrado el siglo XXI. Actualmente se están publicando sus obras en la editorial Eunsa de Navarra y encarezco su lectura a todo el que quiera descubrir auténticas claves de comprensión de nuestra filosofía y desee aportar una mirada lúcida, desde la mirada de este maestro.

El límite es el ocultamiento que nos tapa lo real a la vez que el límite se oculta tras sí mismo; al pensar, pensamos "objetos" mediante un acto de pensar, pero el acto queda oculto tras el objeto, solo vemos este último y no el acto bajo el que lo hemos pensado, el acto es así el "umbral" del conocimiento, el que lo tiene "cabe sí", en palabras del mismo Polo, pero no vemos este acto porque el objeto pensado nos lo oculta, llenando nuestra inteligencia de su propio "estar ante mí" que significa la palabra objeto y por ello él es el límite que oculta el acto de pensar y más allá de este mismo acto, oculta así mismo los hábitos que el pensar construye y que permiten la reiteración de actos de pensar sobre el mismo objeto y oculta así mismo la realidad y el ser³.

² Polo, L. *El acceso l ser*. OBCLP II. Eunsa. Pamplona (2015). p.15

³ Polo, L. *Curso de teoría del conocimiento v I*. OBCLP IV Eunsa. Pamplona. (2015).

El objeto se convierte así en barrera para pasar de lo pensado a lo real. Temática que ha llenado las estanterías de los filósofos y ha hecho pensar durante generaciones, situándolos ante la perplejidad o la angustia, o dejándolos en la aporía insoluble⁴.

Polo descubrió este límite y esclareció cuatro dimensiones mediante los métodos adecuados a los cuatro temas⁵ que propuso: el ser del universo, la esencia del universo, el ser personal y la esencia de la persona humana. Cada método utiliza un recurso diferente dentro de las muchas y diversas dualidades cognitivas de las que el hombre dispone para conocer su entorno, la realidad y a sí mismo, su Origen y su Destino.

3. El ser personal

Entrar a fondo en la antropología trascendental del autor llevaría una extensión y densidad que opacaría la temática de este texto, por eso, y remitiendo a sus obras con acento especial en la antropología trascendental y su teoría del conocimiento, debo continuar afirmando que Polo sitúa el entendimiento agente aristotélico en el culmen del ser humano, como uno de los trascendentales personales del espíritu o acto de ser personal. Esta afirmación es seca y rápida y sin embargo tiene mucho fundamento, mucho fuste. ¿Cómo podemos descubrir nosotros mismos este espíritu personal, este acto de ser?

Hay que hacer un ejercicio, en primer lugar, intente decir quién es usted, cómo está de inteligencia, de voluntad, como está su cuerpo y su yo..... .si lo hace bien descubrirá dos cosas: que conoce como estaba hace unos minutos, cuando inició el ejercicio, y además descubre que ya no es el mismo yo. No importa cuantas veces haga el ejercicio, ni si deja pasar horas o días para repetirlo: hoy no soy el de ayer ni soy el de

⁴ Polo, L. *El acceso al ser*. OBCLP II. Eunsa. Pamplona (2015). p.19.

⁵ Posada, J.M. *Descenso y ascenso en la intelección humana como razón. Glosa libre al planteamiento de Leonardo Polo*. Studia poliana 16. (2014). pp 99-141.

mañana, y el yo que ha pensado ha conocido “ya” quién era yo en ese momento. En el “ya” está el mismísimo límite mental, y en el paso adelante se ve el “además”, siempre, pensemos lo que pensemos, podemos seguir pensando, y otra observación pertinente es qué la pregunta sobre ¿cómo puedo conocer mi yo, mi psique? Nos lleva a una respuesta: ésta no es lo superior en mí, hay algo, el entendimiento agente, superior a mi propio yo, a mi psique. Polo nos dice que la psique pertenece a la esencia del hombre y el entendimiento agente al acto de ser, siguiendo la distinción tomista en lo creado entre la Identidad originaria y las criaturas que son compuestas de esencia y existencia, de esencia y acto de ser.

En los primeros tiempos de su descubrimiento llamó Polo “además” al acto de ser personal, núcleo del saber, y gastó mucha tinta explicando que el pensar y el conocer el yo no puede volverse sobre sí mismo especulando o reflexionando⁶ sobre algo que por obligación debía estar en el yo y a la vez encima del yo: un hierro de madera. No, no es la especulación una explicación posible y plausible de que yo sepa como estoy yo, el primer yo de la frase anterior debe estar por encima del yo de la psique que es el segundo, este estar por encima nos lleva a descubrir un acto de ser, una persona, un espíritu, valgan las tres acepciones de lo mismo para hacer ver que la esencia (psique, yo) es dual con el acto de ser personal, el espíritu y este es superior y la acoge y engloba en su interior. Esta es muy resumida la antropología trascendental poliana⁷. Quedaría hablar de los trascendentales del acto de ser personal que son el co-ser (ser en relación con) la libertad trascendental, el conocer trascendental o entendimiento agente y el amor donal, que es la dualidad superior. Bajo ellos se encuentra la psique o yo constituida por la voluntad y la inteligencia debajo de ella, en cascada de dualidades inferiores.

⁶ Polo, L. *La antropología trascendental*. OBCLP XV. Eunsa (2016). p.71 ss.

⁷ cf. Polo, L. *La antropología trascendental*. OBCLP XV. Eunsa. (2016) Pamplona

Para constituir la psique, la inteligencia y voluntad (ambas sobre el cuerpo) penden como dos hombros de un punto focal del yo, que es el hábito de la sindéresis, este hábito es la dualidad inferior de su superior que es el de los primeros principios y este la dualidad inferior del hábito de sabiduría que pende del entendimiento agente como trascendental del acto de ser personal; siempre según la enseñanza de Polo.

Si la sindéresis nos permite descubrir el yo y ver que no es el final de la escalera, por encima de ella se ubica el hábito de los primeros principios según enseña Polo. Y el hábito de los primeros principios es el punto en que necesitábamos centrarnos. Si el superior, el de sabiduría se ocupa del conocer el ser personal (que le supera) y el de la sindéresis se ocupa de la esencia del hombre, el hábito de los primeros principios nos permite conocer el ser extramental, la primera dimensión de abandono del límite mental. Estos tres hábitos son innatos y activos en todo ser humano, pendiendo de su ser personal tras el entendimiento agente o intellectus. Es importante, como veremos, caer bien en la cuenta de que estos hábitos, los tres, son innatos, dados desde la concepción al ser humano al ser creado su ser personal junto con su esencia de inteligencia y voluntad (no podemos olvidar que el concepto de creación distingue a la criatura (esencia-existencia) del creador: Identidad, Origen).

4.El hábito innato de los primeros principios.

Ya hemos comentado líneas arriba que Polo estableció cuatro dimensiones metódico-temáticas de abandono del límite mental y conocimiento de la realidad en cuanto tal, en cuanto extramental. Cabe afirmar aquí que el trabajo de Polo parte del conocer personal para luego ver la realidad extramental, pero también se pudiera partir de la extramentalidad del ser para llegar al conocimiento, en vez de seguir el itinerario poliano que sería el inverso, de todas maneras, la coherencia de

ambos nos indica que se está en lo correcto. El dentro-fuera y el fuera-dentro nos indican lo mismo.

Con el hábito de los primeros principios se tematiza el ser del universo usando como método este hábito. Adelantar, que bien aplicado, este hábito nos permite descubrir el ser del universo como principio de no contradicción, el Origen (la identidad como primer principio real también) y la relación que existe entre ellos, que también es real, y es la creación a la que Polo, por muchos motivos, llama causa causada y constituye el principio real de causalidad.

Como mero recordatorio de las primeras líneas de este escrito, se hablaba en ellas de la relación entre lo real, lo gnoseológico y lo lingüístico, poniendo énfasis en su diferencia y mutua relación, esto queda en evidencia si los tres primeros principios, antes que gnoseológicos son reales, y solo así se pueden llevar al lenguaje.

Polo recurre a muchas líneas en sus libros para hablarnos de este hábito y lo que por él descubrimos, no sin insistir mucho en no caer en la suposición, momento en el que el límite mental se ha vuelto a apoderar de nosotros y nuestros avances ya no van en la dirección correcta.

¿Cómo explicar esto? ¿Cómo podemos hacerlo nosotros mismos? Hay que partir de la distinción real tomista, e incluso se pudiera tomar el acto puro aristotélico como buenos elementos para alejarnos del límite mental y ejercitar este hábito innato, que en todo ser humano es nativo y por ello siempre percibimos el ser de la esencia que nos rodea (Ockham cometió el error de olvidar este hábito y achacar el conocimiento del ser a la voluntad, desde entonces se están cometiendo continuos errores debido a la alargada sombra de este autor).

Dos apreciaciones que nos parecen pertinentes, la primera: el acto puro de Aristóteles es pura actividad, no motor inmóvil, y la segunda es que la distinción real se explica como acto/esencia y como esencia/existencia, y aunque se suelen tomar como sinónimos no lo son, la primera es dualidad superior sobre la segunda a la cual compete la

existencia creada sobre la que se eleva la distinción Acto/esencia como relación al ocurrir de la creación, paso de la potencia al acto. Esta es la distinción poliana por excelencia , distinción radical acto/potencia, a la que yo modero, en su dualismo (debido a la potencialidad de la esencia) con la dualidad inferior de esencia/existencia que en su actividad nos propone un efecto de ascenso de las dualidades inferiores hacia las superiores al ser acogidas por estas y elevadas como corresponde a las dualidades superiores, pero recogiendo lo inferior. Como ejemplo a nivel intelectual el acto es la iluminación de lo inferior por el intellectus y en ese mismo instante aparece el hábito que recoge ese acto y, desde él, se eleva; o de otra manera la existencia de nuestro cuerpo hace que este sea acogido y elevado en el yo y desde ahí el ser personal lo es con y desde el cuerpo, como además se demuestra por la ocurrencia de la existencia personal, afectada por el cuerpo, al que eleva y por la inteligencia y voluntad que con sus hábitos permiten una liberación personal. Un ejemplo teológico de esto es la realidad del pecado original, transmitido por vía de naturaleza y que afecta a todo el ser personal.

Ya en el conocimiento sensible es necesario que el acto tenga un hábito cognoscitivo, el ver ahora necesita la facultad (hábito) de ver, y el conocimiento sensible se eleva hasta el acto de conciencia de sí y del entorno (estimativa), y este está englobado en el hábito correspondiente que permite esta distinción incluso en animales inferiores que distinguen el dentro-fuera y lo de fuera como posible alimento o lugar de relación. En el hombre la cogitativa le permite conocerse como cuerpo distinto y, desde su hábito, presentar a la inteligencia el acto de conocer propio que dará lugar al hábito de conciencia y por otro lado el conocer de lo ajeno, que dará lugar al hábito abstractivo, siempre tras la iluminación del acto por el entendimiento agente.

El ser del universo es evidente en su actividad existencial, todos lo percibimos: esto "es", ese "es" el ser percibido con el hábito innato y es el "es" de la existencia extramental, innegable para el común de los

hombres. A este ser del universo que nos rodea (que no es el ser personal) Polo lo denominó "persistencia" y lo definió, muy acertadamente, como "Comienzo que no cesa ni es seguido", la persistencia es un comenzar incesante que no es seguido por la nada, un continuo comenzar, y esto es el ser del universo, un continuo comenzar no seguido por la nada; esta persistencia del comenzar es lo que da nombre poliano al ser del universo: persistencia, que en sí misma lleva el no ser contradictoria consigo misma, de ahí el principio real de no contradicción.

Pero, es inevitable en este instante preguntarse, si es comienzo que no cesa (persistencia), por el Origen: digo Origen, no comienzo, el comienzo es la persistencia, el Origen es otro primer principio real, la Identidad (no tiene en sí la distinción tomista) sino que es acto sin mezcla (recordemos el acto puro aristotélico) activísimo, tan activo que dota toda la actividad que tiene la persistencia, y es evidente, y ya ha sido citado, que solo a través de la causa causada (creación) se pueden poner en relación estos dos primeros principios, y así quedan enunciados los tres y a la vez cada uno es real sin mezclarse con los otros, lo que permite su vigencia.

¿Se puede negar la identidad y defender solo la persistencia del universo? El panteísmo lo hace (que siempre es un materialismo o un idealismo, siempre es monismo) pero negar la identidad (por negar la creación) pone en entredicho los primeros principios, dicho de otra forma, se confunde identidad y no contradicción y desaparece el principio de causalidad, es a lo que Polo llama *maclas*⁸ de los primeros principios. La única forma de que los tres sean reales y vigentes entre sí, sin *maclarse* es la ya explicada. También se puede confundir el principio de identidad y el de causalidad, aislando el de no contradicción, y esto ocurriría por aplicar la participación del ser divino por lo creado, o por absorber la causalidad a la identidad (Causa sui).

⁸ Polo, L. *Nominalismo, idealismo y realismo*. OBCLP XIV. Eunsa. Pamplona. p 217ss.

5. La relación entre el Origen y la persistencia es la analogía real

Como se ha indicado la analogía es la relación (que no es identidad ni equivocidad) entre dos términos de la proposición, en este caso la relación de creación vertical o trascendental entre el Origen y la persistencia. Ante la pregunta de si es una relación real hagamos un análisis de la existencia.

Hemos dicho que los tres principios son reales, la existencia de la persistencia es innegable y de Dios se predica analógicamente su existencia, predicación que es correcta analógicamente en sentido lógico, pero no real, y dicho esto: ¿Se puede predicar la existencia de la causa causada? ¿Es Ser? ¿Es una predicación lógica o real? Se ha dicho que los tres primeros principios son reales, pero no se ha dicho de qué forma lo son.

Vamos a analizar, a estudiar, la persistencia; de ella si se puede y se dice realmente la existencia, es la dualidad inferior del acto en el ser del universo. Con esto se quiere decir que el ser se percibe en el "es" pronunciado ante la presencia de la realidad, que denota su existencia, pero no denota su actividad de una manera que podamos percibir como trascendental, aunque lo es. La existencia es activa, es ser, pero la dualidad inferior que es la existencia queda cerca de la esencia, tan cerca que ocurre con ella, el ocurrir es su actividad. No estamos en el límite mental, no hablamos de esencia pensada, sino de la esencia que ocurre ante nosotros, que percibimos como el hábitat con los sentidos sensibles, como los animales que también saben por el hábito superior de la sensibilidad que están habitando un lugar, están habituados. Pero en el hombre este habitar del animal se queda corto para lo que es el habitar humano.

El hombre percibe que es “el ser que está en el ser”: el ser personal que esta, ocurre, transcurre en el ser del universo y co-siendo con otros y Otro, es el ser-con.

Llevado al hábito de los primeros principios es que él, el hombre, que por el cuerpo habita el universo, por el espíritu percibe su ser con el ser del universo, con la existencia del universo que ocurre a su alrededor, es el ser personal con el ser persistente, con el ser creado que existe. Para ver sus relaciones con otros seres personales hay que acudir al hábito de sabiduría, pero es suficiente percibir la existencia propia, de los otros y del universo como seres creados para poder definir esta relación esencia/existencia dentro de la distinción tomista.

Ahora bien, la persistencia es el comienzo que no cesa ni es seguido, un comienzo que no cesa está siempre siendo comenzado, ya que no comienza por sí mismo sino por la causa causada, por el acto creador. Esto enlaza in recto con la creación continua, que no está en el pensamiento de Polo, pero que es coherente con la persistencia como comienzo que no cesa. La existencia es llamada al ser por el acto creador, pero este es la causa causada, la llamada al ser significa un movimiento trascendental y por lo tanto acto/potencia o sea acto de ser/esencia según Tomás, y según Polo, que aplicará una dura distinción real, radical entre la esencia y el acto de ser: esto me llevaría a dualismo sino se matiza.

¿Cómo establecer ese matiz? Con la dualidad inferior esencia/existencia en la que la esencia y la existencia se dan participando de una unidad real, toda la esencia participa de la existencia y toda la existencia es participada de la esencia⁹, en una comunión indiscernible que se nos muestra como lo que ocurre donde habitamos, este mismo ocurrir es el paso del acto creador, de la causa causada sobre la existencia llevándola en un itinerario que comienza y no cesa, que sigue comenzando

⁹ “La más profunda conquista del Aquinatense es la distinción real entre esencia y existencia, a partir de la cual, y no al revés, la propia doctrina activista de Aristóteles recibe una nueva y más honda comprensión” cf, Polo, L. *El acceso al ser*. OBCLP II. Eunsa. Pamplona 2015. p. 280

y no cesando, sin quedarse atrás y recogiendo el ahora hacia el después, en ese ahora es donde se produce el acto cognoscitivo, pero eso es otro tema, no es la presencia mental la que se cambia en el acto creador, ésta permanece sin conexión con el tiempo de la creación en el que ocurre la esencia y la existencia en comunión.

Por ello la existencia es menos activa que el acto de ser, su dualidad superior a la que transmite el ahora llevándolo al después y manteniendo así la continuidad del ser persistente. Su dualidad superior a la que eleva la esencia en este movimiento creador es el acto de ser y por ello el ser de la existencia toca a la actividad del acto de ser, dándole el acto sobre el que la causa causada actúa y eleva al nuevo acto de ser, así la existencia es acto, pero potencial respecto al no cesar, al nuevo comenzar de la persistencia, pero garantizando a esta su continuidad, su no dejar de ser, ni ser un principio inconexo. El puntillismo ockhamiano viene dado por olvidar esta doble realidad de la dualidad acto/existencia y por ello su existencia es puntual y voluble, de un marcado tinte voluntarista.

Tras esta digresión volvamos sobre el tema de la realidad de la causa causada, que ya se ha dicho es la realidad de la analogía trascendental al ser la relación entre lo creado y el creador, la creación. Por tanto se ha concluido que la persistencia existe como dualidad inferior del ser siendo su dualidad superior el acto de ser de la persistencia, y este existe porque tiene esa dualidad inferior; pero no se puede decir lo mismo de la causa causada y menos de Dios, estos no existen como la persistencia, son ser, pero no dualidades, no tienen dualidad existencia inferior, por ello he dicho que se predica lógicamente su existencia a partir de la existencia creada, pero ni el ser de Dios ni el ser de la causa causada tienen esa dualidad inferior, no es que existan o no existan, es que son: "Yo soy el que es" dirá Dios en la teofanía de la zarza ardiendo, y si tampoco podemos predicar la existencia de la causa causada, que no es creada sino que "es creación", y este es su ser por el que es vigente como primer

principio real trascendental, la analogía es ser trascendental, como relación entre lo creado y el creador, el Origen, la Identidad.

Debido a que Dios y la causa causada, la creación, no existen realmente, sino que son ser real, llega la continua discusión sobre su existencia, que como hemos dicho se pronuncia analógicamente en un ejercicio lógico dentro del límite mental, pero su realidad supera esta existencia y se percibe por el hábito de los primeros principios, el cual descubre innatamente en cada ser humano la existencia de la realidad, de la persistencia, pero solo en un ejercicio pleno de este hábito podemos llegar a identificar el ser de la identidad, de Dios, y de la creación; pero este hábito se ve en parte obturado debido al pecado original, que en ascenso desde el cuerpo y su dualidad superior cognoscente, la inteligencia, propone al ser personal la existencia ya desde los mismos sentidos sensibles, pero no se eleva a su percepción clara del origen y de la creación a pesar de que, por ejemplo, Aristóteles, descubre el acto puro, pero difícilmente podemos decir que intuyera la creación, aunque se preguntase sobre la relación entre el acto puro y el cosmos.

6. La analogía personal, la filiación.

El acto de ser personal también presenta su dualidad inferior de la existencia, porque también está sometido a la creación continua como ser creado, y mantiene un itinerario, que no es puntillismo. Su vida transcurre desde un comienzo hacia un más allá en un además poliano que lo define como libertad y co-ser.

En el ejercicio que he planteado tras la introducción percibimos nuestro "yo" nuestra existencia real que está aunada con la participación de nuestra esencia, a la que no dejamos atrás en existir, sino que avanzamos en el además de nuestra libertad creada. Con esto se implica que las dualidades inferiores, cuerpo, alma, toda la esencia participan de la existencia y a la vez le dan su consistencia real en la continuidad de la

Vida, en el fondo estoy haciendo una matización radical a Polo al hacer ver que el cuerpo tiene su incidencia como dualidad inferior en la inteligencia por los sentidos y en la voluntad por las pasiones, en el ser del hombre por elevación de las dualidades que son acogidas y elevadas por la dualidad superior, sin por ello dejarlas atrás, sino siendo coherentes, consistentes, con ellas.

La radical distinción poliana de acto de ser personal/esencia potencial la matizo por medio de la dualidad de la existencia y evito así un dualismo radical que apunta en mi corazón al leer a Polo. El hombre vive con su cuerpo y este le dice de sí en su existencia, lo mismo el resto de la esencia; y así el hombre puede adquirir hábitos que perfeccionan su esencia, su cuerpo y su inteligencia y voluntad, perfeccionando y felicitando su existencia y, desde ella, felicitar el acto de ser personal que en su libertad nativa, su ser-con, su intelecto en acto, y su amor que se trueca en búsqueda está llamado a orientarse otorgando su filiación con el creador, con el Padre del que hemos sido creados como hijos libres, pero para ello es acompañado por toda su esencia a través de la existencia. El ser personal dispone del cuerpo según el cuerpo y desde el cuerpo, y así con todas y en todas sus dualidades.¹⁰

La analogía personal¹¹ es mayor y más relevante que la analogía del ser por ser la existencia de la causa final en la esencia del universo su regla de orden, mientras que en la esencia del ser personal su existencia está orientada a la libertad, una libertad que crecerá íntimamente en la libertad de destinación otorgada que dualiza los trascendentales personales en el aceptar el don de la filiación divina como gracia en la culminación de la búsqueda de destinatario.

¹⁰ Juliarena, A. *La presencia personal en el cuerpo humano según Leonardo Polo*. Revista de estudios filosóficos polianos, 14, (2024, Julio / Diciembre) p.73-84.

¹¹ Digo simplemente que persona humana significa relación en el orden del Origen: es decir, teniéndolo en cuenta, o sólo en ese orden. Se debe al Origen este significado de la persona. Existiendo el Origen y en su orden, no en otro cualquiera o ad libitum, sino de acuerdo con lo imprescindible del Origen, la persona humana significa relación.
Polo, L. *La persona humana como relación en el orden del Origen*. Studia poliana 14 (2012) p.21-36. p. 22.

Hay que distinguir entre la filiación natural, por ser seres creados y la sobrenatural que se adquiere por el bautismo.

El papel de la gracia bautismal en este itinerario de dualización, que es temporal, dada la temporalidad del cuerpo y la existencia creada, es básica, la gracia bautismal lleva a su plenitud el bautismo de deseo y produce sus dones de filiación, libertad orientada, intellectus iluminado (el bautismo siempre se definió como iluminación) y ser con Dios: theiosis.

Ya la gracia divina ha actuado antes del bautismo sacramental en la autorrevelación del Hijo que nos lleva a aceptar su presencia y pedir este bautismo. El bautismo de deseo está siempre en vía hacia el bautismo sacramental, que es el signo sensible de la filiación sobrenatural. Y así somos hijos en el Hijo, nuestra auténtica vocación y nuestra analogía personal a la que está orientada nuestra creación y nuestra existencia en vía al bautismo y la vida sacramental de la gracia que nos lleva a clamar Abba, Padre por obra del Espíritu que habita en nosotros.

La filiación es la relación personal por excelencia, es por ello la analogía, relación, más profunda e íntima a la que un ser personal puede ser elevado, ni los ángeles han merecido ese don de la filiación. Y es una relación real.¹²

7. Conclusión.

Si se entiende la analogía como relación, para que esta se dé esta es necesario que la relación sea real, en este escrito se ha fundamentado siguiendo a Polo que, si los primeros principios son reales en primer lugar

¹² El amor de Dios –cuarta proposición– es creador. La decisión divina de adoptar al ser humano lo transforma, modificándolo y elevándolo desde el interior de su espíritu. La comunicación de Dios, siendo absolutamente gratuita, no debida, es a la vez, en virtud del don de la gracia, connatural al hombre que la recibe. La filiación divina tal y como la fe cristiana la testimonia trasciende – quinta proposición– el nivel histórico-providencial para situarse en el metafísico, pero, al trascenderlo, no lo excluye, sino que lo reafirma. Illanes, J. L. *El sentido de la filiación divina*. Studia et documenta. 16, (2022) 305. p.218

y luego se pueden establecer en las ciencias, tanto por la vía racional como por la lógica, la analogía como relación también debe ser primero trascendental, en el Ser, real. Y a partir de esta fundamentación queda esclarecida la manera correcta de establecer analogías en las diversas ciencias y vías racionales.

Se ha fundamentado la realidad de la relación, tanto en el ámbito de la creación como en el ámbito personal, y nos queda añadir que en estos dos campos se puede ampliar lo aquí sucintamente expuesto, esta relación es analogía porque pone en valor la relación del Origen con la creación y porque pone en valor la persona humana como relación de filiación (que no es la única vía que recorrer para mostrar esta analogía).

Se han añadido dos temas, la diferencia de la distinción real en el Aquinate como existencia y como acto y la subordinación, real, de la primera a la segunda. El segundo tema es la explicitación de la existencia en el orden de lo creado y que por ello solo se puede decir la existencia de manera analógica fuera de este ámbito, fuera de la creación lo superior está en el orden del Ser, y no presenta esencia que manifieste la existencia; se perciben con el hábito innato y son evidentes por sí mismos, como axiomas es difícil su demostración lógica, pero de todos es conocido.